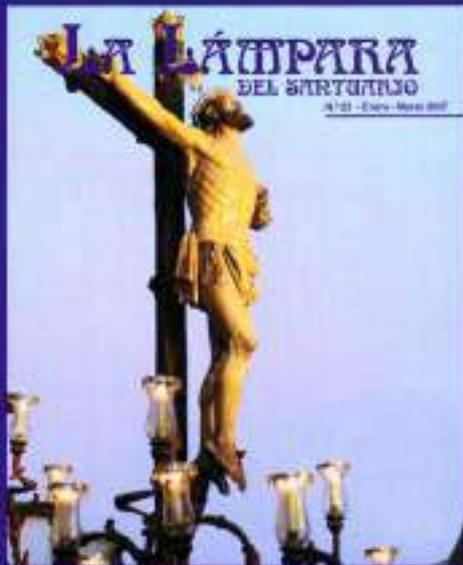


LA LÁMPARA DEL SARTUARIO

N.º 22 - Enero - Marzo 2007





LA LÁMPARA DEL SANTUARIO

Edita:

Adoración Nocturna Española

Dirección:

Jesús González Prado

Consejo de Redacción:

Pedro (Jarcia Mendoza)

Francisco Garrido Garrido

Avelino González González

Angel Blanco Marín

Administración:

Victoriano Molina Torrado

Colaboran en este número:

José Luis Otaño

José F. Guijarro

Angel González Prado

Manuel González López-Corps

Redacción y Administración:

Barco, 29 - I."

Teléf.: 915 226 938 - Fax: 914 465 726

28004 Madrid

www.adoracion-nocturna.org

E-mail: consejo@adoracion-nocturna.es

E-mail: consejo@adoracion-nocturna.org

Imprime:

(j rál'icas Chamorro

Barreras, 15 - Telf.: 953 740 426

E-mail: juanc.chamorro@telefonica.net

23440 Baeza

Marcan." 535.268

"La Lámpara del Santuario"

Depósito Legal:

M-42307 - 200L

ISSN 1579-9492

3ª Época - N.º 22 • Enero - Marzo 2007

Sumario

- 1 Adorado sea el Santísimo Sacramento
El Sacrificio de la alabanza
- 2 Nuestra Portada
- 3 Voz de la Iglesia
Mensaje de Cuaresma de Benedicto XVI
- 6 Ave Mana Purísima
La Palabra se hizo carne
- 9 Vivieron la Eucaristía
Mártires de Cristo en el Cerro de los Angeles
- 12 En Memoria Mía
Culto y Liturgia
- 16 Un Gran Libro Tan Pequeño
La devoción a la Eucaristía en la Imitación de Cristo
- 20 Eucaristía y Vida Cristiana
Celebración eucristica y música
- 24 De nuestra vida
- Pleno del Consejo Nacional
- Los Adoradores con el Papa
- II Encuentro Nacional de Delegados de Zona
- 26 Tres Meses
- 28 Ex-Libris
La Eucaristía reflexiones de un seglar

ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

EL SACRIFICIO DE LA ALABANZA

TODA la misa está penetrada del sentido de alabanza a Dios Padre: «**El Señor reciba de tus manos este sacrificio para alabanza y gloria** de su nombre para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia», oramos antes de comenzar con el prefacio la plegaria eucarística. La alabanza de Dios y nuestro remedio son -como lo fue la vida y muerte del Señor Jesús- los fines de la Eucaristía. La plegaria eucarística, después de recordarnos nuestro deber de dar gracias a Dios por las obras que su infinita misericordia ha realizado con nosotros nos invita a unirnos al gran canto de alabanza que en el cielo entonan sin cesar los ángeles: «**Santo, santo, santo**». La plegaria eucarística se concluye con la gran doxología, el canto de alabanza: «Por Cristo, con Él y en Él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, **todo honor y toda gloria** por los siglos de los siglos», doxología a la que todos nos unimos con un sonoro amen de firmeza y adhesión.

La Eucaristía recoge, en primer lugar, la alabanza de todas las criaturas (Plegaria Eucarística III). Dios es la fuente de vida que hizo todas las cosas para colmarlas de sus bendiciones y alegrar su multitud con la claridad de su gloria. Por eso, contemplando la luz de su rostro le sirven siempre y le glorifican los ángeles y nosotros nos unimos a su canto de alabanza y por nuestra voz todas sus criaturas se unen en la alabanza (Plegaria IV).

Así la Eucaristía, en la tierra -mientras esperamos su venida gloriosa- se une a la liturgia de alabanza que en el cielo ejerce el Sumo y Eterno Sacerdote, Cristo (Hebreos 9 y 10) y en la que los santos y los ángeles se unen cantando sin cesar (Isaías 6, 1-4).

Y mientras esperamos la vuelta gloriosa del Señor nuestro Salvador Jesucristo, pedimos a Dios que al compartir el pan y el cáliz, el Espíritu Santo nos haga a nosotros víctimas vivas, unidos a

Cristo, víctima eucarística, para su alabanza (Plegaria IV). Espera más de su bondad, que todos sus hijos nos reunamos un día en la heredad de su reino para allí, junto con toda su creación - libre ya del pecado y de la muerte- glorifiquemos eternamente a Dios (Plegaria IV).

Nuestra vida unida a Cristo puede ser, tiene que ser alabanza de su gloria unida a Cristo por quien fueron creadas todas las cosas (Juan 1, 3-10), unida a Cristo por quien el Padre sigue creando todos los bienes, los santifica, los llena de vida, los bendice y los reparte entre nosotros (Plegaria I).

Recorramos, meditemos los textos de la liturgia eucarística y descubriremos ese sentido de alabanza del que está penetrada. Y alimentada en la Eucaristía la vida entera del cristiano que ha sido bendecido en Cristo con toda clase de bienes espirituales, hechos hijos en Jesucristo seremos alabanza de su gloria (Efesios 1). La vida entera se hace alabanza de Dios, gloria, manifestación del amor de Dios creador, redentor y santificador. «Ofrezcamos, sin cesar, por medio de Él a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de los labios que celebran su nombre (Hebreos 13, 15)».

La alabanza a Dios, consecuencia de nuestro reconocimiento de su infinita grandeza y de su amor se concretarían en una acción de gracias «**siempre y en todo lugar**» como cantamos en casi todos los prefacios que abren la plegaria eucarística.

Y se concretará también en la presentación confiada de una súplica insistente de la ayuda de Dios en las necesidades de la Iglesia y del mundo entero.

Así el sacrificio de la cruz se hace presente y perenne hasta que Él vuelva y se hace eficacia salvadora de los que en la Eucaristía nos unimos en el Espíritu Santo para formar un solo cuerpo y un solo espíritu para honor y gloria de la Trinidad.

NUESTRA PORTADA

"¿Y Jesús? Jesús callaba. Había hablado largamente durante la cena del jueves y camino del huerto de los olivos, para encerrarse después en un largo silencio, roto solo por breves frases a lo largo del proceso y en el camino hacia el calvario. Volvía a callar ahora, sobre la cruz. La fatiga le ahogaba y -por otro lado- ¿qué mejor respuesta que el silencio ante las Injurias?"

Desde la cruz, contemplaba la muralla de su ciudad y, más cerca, la danza macabra de sus enemigos. Sus labios estaban secos de sed. Era más de la una de la mediodía y el sol de abril caía a pico sobre su cabeza. Sudaba. Y el olor a sudor y a sangre atraía una verdadera plaga de mosquitos. Habían sido sus primeros visitantes en Belén y volvían ahora a torturarlo en la cruz. Al principio agitaba la cabeza para espantarlos, pero ahora sabía que cada movimiento era un multiplicarse de los dolores en sus manos traspasadas. Procuraba no moverse, pero, poco a poco, el peso de cuerpo iba tensando sus brazos y alargando más sus heridas. Además, si dejaba que su cuerpo cayera, sentía crecer la asfixia en su pecho. Luchaba por enderezarse de nuevo y durante unos segundos parecía que el dolor descendía. De todos modos, progresivamente el dolor se iba haciendo menos agudo, pues, al perder fuerzas, disminuía también su capacidad de sufrir. Tenía miedo de perder el conocimiento, pero se mantenía terriblemente lúcido..."

"...La muerte se acercaba. Y Jesús comprendió que no podía perder esta hora final en la que tantas cosas importantes le faltaban por hacer y decir. Tendría que ahorrar palabras porque ya no le quedaba mucho aliento, pero las que dijera tendrían que ser verdaderamente "palabras sustanciales", su testamento para la humanidad futura, palabras como carbones encendidos que no pudieran apagarse jamás y en las que permaneciera no sólo su pensamiento, sino su alma entera, el sentido de cuanto era y de cuanto había



venido a hacer en este mundo, el último y mejor tesoro de su vida. Y de su muerte." Así describe José Luis Martín Descalzo en "Vida y Misterio de Jesús de Nazaret", la agnía del Redentor en la Cruz. La imagen de nuestra portada, de forma muy realista, nos muestra el momento supremo de la salvación del género humano Jesús mirando al cielo exclama: "A tus manos, Padre, encomiendo mi espíritu" (Le. 23-46).

Esta magnífica imagen de Cristo crucificado pertenece a la cofradía del Stmo. Cristo de la Expiración de Baeza, de autor anónimo, aunque en recientes investigaciones parece atribuible a Sebastián de Solís, imaginero jienense del siglo XVII.

En la obra "Historia Documental de las Cofradías y Hermandades de Penitencia en la ciudad de Baeza" sus autores, Rafael Rodríguez Moñino, José Policarpo Cruz y Damián Cruz, interpretan así la impresionante talla:

"...La actitud trágica se debe sin duda a un espasmo en momentos previos a la muerte. Otros signos de este espasmo quedan reflejados en la mirada hacia arriba, los ojos sin brillo, la boca entreabierta, e incluso en la pelvis, que se halla algo forzada. Resaltan en la policromía el hematoma del pómulo izquierdo y las huellas dejadas por la corona de espinas y los clavos."

Nosotros ante el crucificado agonizante decimos con Pemán:

Que yo vaya por la vida
como Tú estás en la cruz;
de sangre los pies cubiertos,
llagadas de amor las manos,
los ojos al mundo muertos
y los dos brazos abiertos
para todos los hermanos.

Alcázar
Foto Pedro Narváez



VOZ DE LA IGLESIA

"MIRARÁN AL QUE TRASPASARON"

(Jn 19,37)

**Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI
para la Cuaresma 2007**

¡Queridos hermanos y hermanas!

"Mirarán al que traspasaron" (Jn 19,37). Éste es el tema bíblico que guía este año nuestra reflexión cuaresmal. La Cuaresma es un tiempo propicio para aprender a permanecer con María y Juan, el discípulo predilecto, junto a Aquel que en la Cruz consume el sacrificio de su vida para toda la humanidad (cf. Jn 19,25). Por tanto, con una atención más viva, dirijamos nuestra mirada, en este tiempo de penitencia y de oración, a Cristo crucificado que, muriendo en el Calvario, nos ha revelado plenamente el amor de Dios. En la Encíclica *Deus caritas est* he tratado con detenimiento el tema del amor, destacando sus dos formas fundamentales: el *agapé* y el *eros*.

EL AMOR DE DIOS: AGAPÉ Y EROS

El término *agapé*, que aparece muchas veces en el Nuevo Testamento, indica el amor oblativo de quien busca exclusivamente el bien del otro; la palabra *eros* denota, en cambio, el amor de quien desea poseer lo que le falta y anhela la unión con el amado. El amor con el que Dios nos envuelve es sin duda *agapé*. En efecto,

¿acaso puede el hombre dar a Dios algo bueno que Él no posea ya? Todo lo que la criatura humana es y tiene es don divino: por tanto, es la criatura la que tiene necesidad de Dios en todo. Pero el amor de Dios es también *eros*. En el Antiguo Testamento el Creador del universo muestra hacia el pueblo que ha elegido una predilección que trasciende toda motivación humana. El profeta Oseas expresa esta pasión divina con imágenes audaces como la del amor de un hombre por una mujer adúltera (cf. 3,1-3); Ezequiel, por su parte, hablando de la relación de Dios con el pueblo de Israel, no tiene miedo de usar un lenguaje ardiente y apasionado (cf. 16,1-22). Estos textos bíblicos indican que el *eros* forma parte del corazón de Dios: el Todopoderoso espera el "sí" de sus criaturas como un joven esposo el de su esposa. Desgraciadamente, desde sus orígenes la humanidad, seducida por las mentiras del Maligno, se ha cerrado al amor de Dios, con la ilusión de una autosuficiencia que es imposible (cf. Gn 3,1-7). Replegándose en sí mismo, Adán se alejó de la fuente de la vida que es Dios mismo, y se convirtió en el primero de "los que, por temor a la muerte, estaban de por vida sometidos

dos a esclavitud" (Hb 2,15). Dios, sin embargo, no se dio por vencido, es más, el "no" del hombre fue como el empujón decisivo que le indujo a manifestar su amor en toda su fuerza redentora.

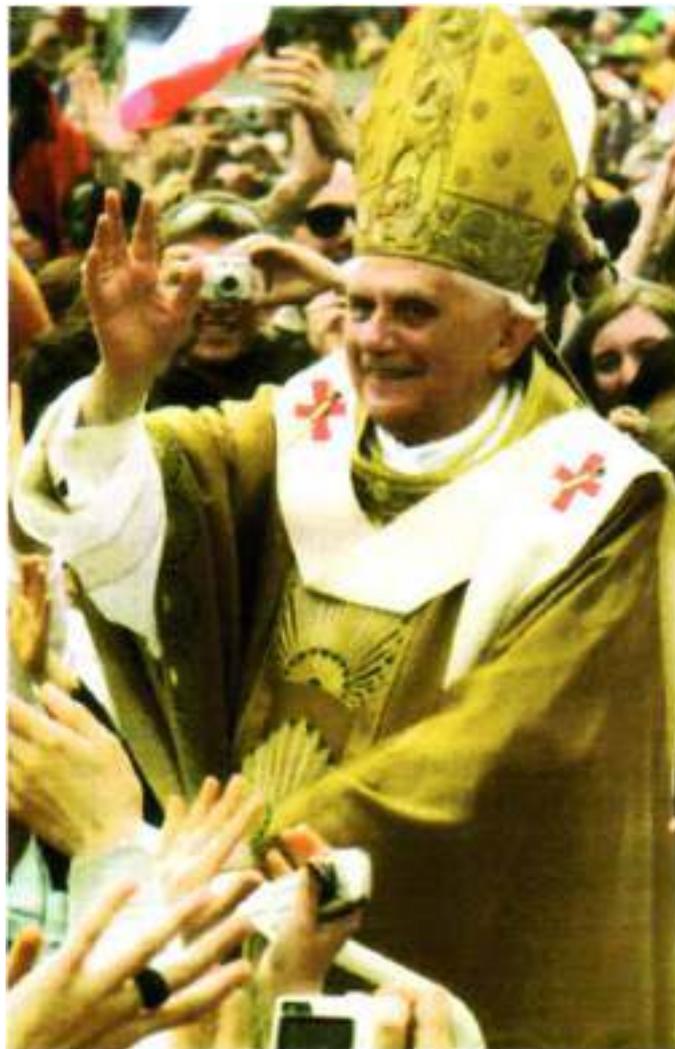
LA CRUZ REVELA LA PLENITUD DEL AMOR DE DIOS

En el misterio de la Cruz se revela enteramente el poder irrefrenable de la misericordia del Padre celeste. Para reconquistar el amor de su criatura, Él aceptó pagar un precio muy alto: la sangre de su Hijo Unigénito. La muerte, que para el primer Adán era signo extremo de soledad y de impotencia, se transformó de este modo en el acto supremo de amor y de libertad del nuevo Adán. Bien podemos entonces afirmar, con san Máximo el Confesor, que Cristo "murió, si así puede decirse, divinamente, porque murió libremente" (*Ambigua*, 91, 1956). En la Cruz se manifiesta el *eros* de Dios por nosotros. Efectivamente, *eros* es — como expresa Pseudo-Dionisio Areopagita— esa fuerza "que hace que los amantes no lo sean de sí mismos, sino de aquellos a los que aman" (*De divinis nominibus*, IV, 13: PG 3, 712). ¿Qué mayor "*eros loco*" (N. Cabasilas, *Vida en Cristo*, 648) que el que trajo el Hijo de Dios al unirse a nosotros hasta tal punto que sufrió las consecuen-

cias de nuestros delitos como si fueran propias?

"AL QUE TRASPASARON"

Queridos hermanos y hermanas, imiremos a Cristo traspasado en la Cruz! Él es la revelación más impresionante del amor de Dios, un amor en el que *eros* y *agapé*, lejos de contraponerse, se iluminan mutuamente. En la Cruz Dios mismo mendiga el amor de su criatura: Él tiene sed del amor de cada uno de nosotros. El apóstol Tomás reconoció a Jesús como "Señor y Dios" cuando puso la mano en la herida de su costado. No es de extrañar que, entre los santos, muchos hayan encontrado en el Corazón de Jesús la expresión más conmovedora de este misterio de amor. Se podría incluso decir que la revelación del *eros* de Dios hacia el hombre es, en realidad, la expresión suprema de su *agapé*. En verdad, sólo el amor en el que se unen el don gratuito de uno mismo y el deseo apasionado de reciprocidad infunde un gozo tan



intenso que convierte en leves incluso los sacrificios más duros. Jesús dijo: "Yo cuando sea elevado de la tierra, atraeré a todos hacia mí" (Jn 12,32). La respuesta que el Señor desea ardientemente de nosotros es ante todo que aceptemos su amor y nos dejemos atraer por Él. Aceptar su amor, sin embargo, no es suficiente. Hay que co-

responder a ese amor y luego comprometerse a comunicarlo a los demás: Cristo "me atrae hacia sí" para unirse a mí, para que aprenda a amar a los hermanos con su mismo amor.

SANGRE Y AGUA

"Mirarán al que traspasaron". ¡Miremos con confianza el costado traspasado de Jesús, del que salió "sangre y agua" (Jn 19,34)!

Los Padres de la Iglesia consideraron estos elementos como símbolos de los sacramentos del Bautismo y de la Eucaristía. Con el agua del Bautismo, gracias a la acción del Espíritu Santo, se nos revela la intimidad del amor trinitario. En el camino cuaresmal, haciendo memoria de nuestro Bautismo, se nos exhorta a salir de nosotros mismos para abrirnos, con un confiado abandono, al abrazo misericordioso del Padre (cf. S. Juan Crisóstomo, *Catequesis*, 3,14 ss.). La sangre, símbolo del amor del Buen Pastor, llega a nosotros especialmente en el misterio eucarístico: "La Eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús... nos implicamos en la dinámica de su entrega" (Ene. *Deus caritas est*, 13). Vivamos, pues, la Cuaresma como un tiempo 'eucarístico', en



el que, aceptando el amor de Jesús, aprendamos a difundirlo a nuestro alrededor con cada gesto y palabra. De ese modo contemplar "al que traspasaron" nos llevará a abrir el corazón a los demás reconociendo las heridas infligidas a la dignidad del ser humano; nos llevará, particularmente, a luchar contra toda forma de desprecio de la vida y de explotación de la persona y a aliviar los dramas de la soledad y del abandono de muchas personas. Que la Cuaresma sea para todos los cristianos una experiencia renovada del amor de Dios que se nos ha dado en Cristo, amor que por nuestra parte cada día debemos "volver a dar" al prójimo, especialmente al que sufre y al necesitado. Sólo así podremos participar plenamente de la alegría de la Pascua. Que María, la Madre del Amor Hermoso, nos guíe en este itinerario cuaresmal, camino de auténtica conversión al amor de Cristo. A vosotros, queridos hermanos y hermanas, os deseo un

provechoso camino cuaresmal y, con afecto, os envío a todos una especial Bendición Apostólica.

Vaticano, 21 de noviembre de 2006

BENEDICTUS PP. XVI

AVE MARÍA PURÍSIMA



LA PALABRA SE HIZO CARNE

EL mes de marzo de cada año nos trae, cada año, la recurrencia litúrgica del misterio de la Encarnación del Señor. Al celebrar convencionalmente su Natividad en la fecha del 25 de diciembre, conmemoramos, nueve meses justos antes, la Anunciación del Ángel a la Santísima Virgen María, y,

consiguientemente, la Encarnación del Verbo Eterno de Dios.

Este año, como preparación a la asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos del año próximo, convocada por el Papa Benedicto XVI precisamente con el tema de *la Palabra de Dios en la vida y en la misión*

de la Iglesia podemos sentir de un modo más especial la invitación a contemplar este misterio desde la perspectiva de la Palabra que se encarna.

Jesucristo es el Verbo de Dios, la Palabra de Dios que se encarna, que se hace hombre como nosotros, sin dejar en ningún momento de ser Dios. Quizá en nuestros días no sintamos con tanta viveza lo que es la Palabra como lo sentían y lo vivían nuestros antecesores en la fe, que acuñaron, con tanto sentido, esta expresión para manifestar cómo entendían ellos el hecho único, irrepetible, incomprensible si Dios no nos lo revela, de que, para nuestra salvación, el mismo Dios se haya aproximado tanto al hombre que se haya hecho verdaderamente hombre.

San Agustín explica que «cuando pienso lo que voy a decir, ya está la palabra presente en mi corazón; pero, si quiero hablarte, busco el modo de hacer llegar a tu corazón lo que está ya en el mío. Al intentar que llegue hasta ti y se aposente en tu interior la palabra que hay ya en el mío, echo mano de la voz y, mediante ella, te hablo: el sonido de la voz hace llegar hasta ti el entendimiento de la palabra; y una vez que el sonido de la voz ha llevado hasta ti el concepto, el sonido desaparece, pero la palabra que el sonido condujo hasta ti está ya dentro de tu corazón, sin haber abandonado el mío». Y en el Credo decimos que Jesucristo, «nacido del Padre antes de todos los siglos [es] Dios de Dios, luz de luz», como si dijera "resplandor de lámpara", entendiendo como lámpara una antorcha encendida: la luz que llega hasta nosotros y nos alumbramos es distinta de la lámpara, aun siendo inseparable de ella: una antorcha sin encender solamente sería una estaca, no es, aún, una "lámpara". Y el Hijo, distinto del Padre, al mismo tiempo es inseparable de Él. La lámpara, como la idea —"palabra presente en mi corazón"— no se mueve, no se desplaza hasta nosotros —igual que el Padre Eterno—, mientras que la luz —como el Hijo, como la palabra— atraviesa el espacio que nos separa de su fuente inmóvil, y viene hasta nosotros.

Quien llega así hasta nosotros es el Hijo, el Verbo, la Palabra, que nos hace presente al Padre sin que el Padre mismo venga hasta nosotros, del mismo modo que el sonido de la voz trae hasta nuestros oídos la expresión del pensamiento del que la pronuncia.

Cristo se hace tan verdaderamente hombre, que todos los que lo ven le reconocen como hombre solamente —hombre extraordinario, pero solamente hombre— y se hace precisa la voz, la palabra del Padre, que en el bautismo en el Jordán y en la transfiguración en el monte Tabor viene en nuestra ayuda para manifestar lo que nuestros sentidos, por su limitación natural, no pueden percibir de Jesús: "Este es mi Hijo". Jesús habla como hombre, se expresa como hombre, le entienden como hombre, muere como hombre, resucita como hombre; y es Dios: Dios y hombre verdadero.

Al adorar a Cristo en la Eucaristía, repetimos con Santo Tomás:

*In cruce latebat sola Deitas,
at hic latet simul et humanitas:*

"en la Cruz estaba escondida sólo la Divinidad, pero aquí se esconde incluso la humanidad", la humanidad del Hijo de Dios hecho hombre, irreconocible bajo las especies sacramentales del pan y del vino.

Esta "ocultación" de la Divinidad, manifestada solamente en su Palabra, se realiza, paradójicamente, por medio de la palabra: por la palabra de la aceptación de la Santísima Virgen, que acepta ser Madre acogiendo la palabra del Ángel: "Hágase en mí según tu palabra". Y la palabra del Ángel venía a transmitir el designio eterno de Dios: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el Santo que va a nacer de ti se llamará Hijo de Dios": se llamará, tendrá por nombre: nombre que es palabra. El Ángel sólo transmite una palabra que no es suya; el Espíritu Santo realiza el designio eterno del Padre, y el Hijo, haciéndose hombre, se hace Palabra —Verbo eterno encarnado en el tiempo y en la historia— porque, a partir de ese momento, el misterio incomprensible

ble, escondido desde la eternidad en el seno de Dios, se nos hace visible, humanamente comprensible, al expresarse por medio de la misma naturaleza humana asumida por Él en el acto de su Encarnación.

De esta manera, queda más de manifiesto aún el puesto clave que ocupa la Virgen, al ser Madre, en el cumplimiento del designio salvífico eterno de Dios, en su realización histórica: es exclusivamente Ella quien le aporta virginalmente al Verbo de Dios una verdadera humanidad, que no le pertenece a Él por su naturaleza eterna —divina— pero que voluntariamente la asume por la gracia increada de su obediencia al Padre, recibéndola del seno maternal de María. De ahí que la carta a los Hebreos nos recuerde para este momento las palabras del Salmo:

"vengo para hacer tu voluntad". En ningún momento se ha cumplido más intensamente la voluntad del Padre que en todo lo que supone la Encarnación del Verbo.

Quiera Dios, que para nuestra salvación nos envió a su Hijo hecho hombre, que en este año de preparación más intensa al Sínodo de los Obispos podamos superar mejor lo meramente anecdótico en el recuerdo del episodio que vamos a celebrar en la



Liturgia, para que, cubriéndonos también el Espíritu Santo con su sombra, y siguiendo el camino que nos traza la Santísima Virgen, podamos adentrarnos en el misterio de su Palabra, que se ha hecho carne y sigue habitando en medio de nosotros.

José F. Guijarro

Vice Director Espiritual del Consejo Nacional
de la Adoración Nocturna Española

VIVIERON LA EUCARISTÍA

MARTIRES DE CRISTO EN EL CERRO DE LOS ANGELES



EL sábado 18 de julio de 1936, unos treinta congregantes de las Compañías de Obreros de San José y del Sagrado Corazón de Jesús, velan ante el Stmo Sacramento, en su acostumbrada vigilia de adoración nocturna en el Cerro de los Ángeles.

Llegada la mañana la mayoría de los congregantes, junto con el sacerdote que había presidido la vigilia, regresaron a Madrid, pero cinco de ellos prefirieron quedarse para no interrumpir la "guardia de honor" al Sagra-

do Corazón y así, en espera de las tropas liberadoras, que creían inminentes, defender el sagrado recinto.

Tras una inspección de los milicianos venidos de Getafe y el desalojo del convento de las Carmelitas Descalzas, los cinco "defensores" quedaron solos, sus nombres son Justo Dorado Dellmans de 31 años, Fidel Barrio Muñoz de 21; Elias Requejo Sorondo de 19; Blas Ciarreta Ibarrodo de 40 y Vicente de Pablo García de 19.

Cerca del Cerro, ya en término de Perales del Río, se encontraba la finca "La Zorreras" hasta donde se acercaron para solicitar algo de comida, que pagaron a los encargados, haciendo la señal de la cruz sobre los alimentos, gesto que no pasó desapercibido a gentes extrañas y que puede, muy bien decirse, que rubricó su sentencia de muerte.

El día 23, tras ser denunciados por el encargado del cortijo, se les hizo una ridícula parodia de juicio sumarísimo en el que les hicieron sufrir toda clase de vejaciones, y por último mirando al monumento del Cerro de los Ángeles, que aun estaba en pie con el Sagrado Corazón de Jesús, que parecía darles su bendición, cayeron bajo el plomo de sus verdugos, y allí, quedaron sus cuerpos durante veinticuatro horas. Se ha afirmado que los cinco mártires murieron gritando ¡Viva Cristo Rey! a la vez que arrojaban sangre por la boca, lo que contribuyó a incitar más a sus verdugos, que fueron al pueblo y sacaron del templo todas las imágenes, ornamentos etc... y los quemaron.

Brevemente, por razones de espacio, transcribimos sus biografías:

JUSTO DORADO:

Nacido en Madrid el 13 de mayo de 1904. Entre las normas de vida espiritual, trazadas por él mismo en escrito original figuran las siguientes: *siempre imagínate siervo de todos. Acepta con resignación las pruebas y adversi-*

dades de esta vida. Ei que anhela poseer en el cielo gran corona a toda humana persona debe humilde obedecer.

Fue miembro activo de la Acción Católica por cuyo establecimiento en las parroquias de Madrid trabajó denodadamente. Entusiasta de la J.O.C. y miembro fervoroso y constante de la Adoración Nocturna Española.

Más donde desplegó todo su celo apostólico y desarrolló una actividad increíble fue en derredor del Cerro de los Angeles. Allí condensó sus más preciados dotes y en su servicio dedicó su vida entera.

BLAS CIARRETA:

Natural de Santurce, vio la luz el día 3 de noviembre de 1897. Casado con Ángeles Pardo, tuvieron 5 hijos, cuatro de ellos varones, la niña fue póstuma.

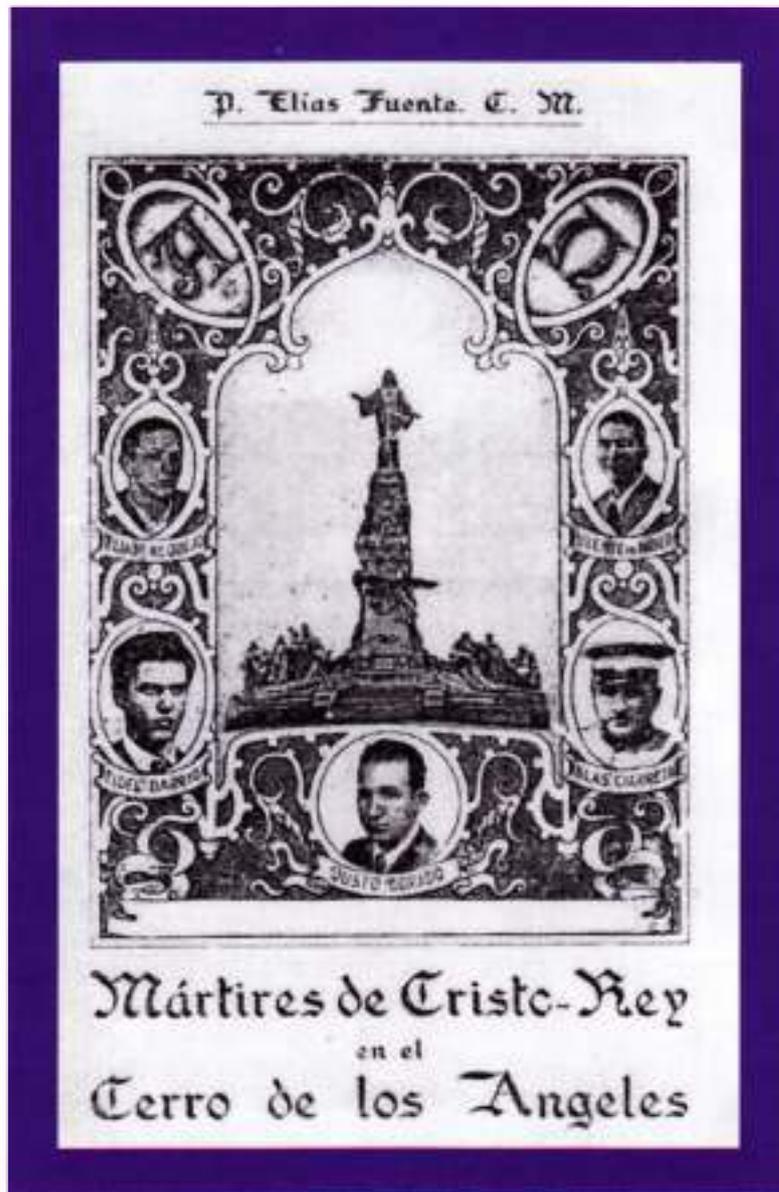
En su juventud trabajó en las minas de Ontón (Santander), en cuyo círculo católico adquirió la reciedumbre espiritual que caracterizó su vida.

Fue jefe de la policía municipal de Santurce, donde se distinguió por su integridad y sentido de la justicia. Perseguido durante la República se traslada a Madrid, perdonando a cuantos lo hicieron; su hijo mayor de 14 años

también es asesinado en Santurce.

VICENTE DE PABLO:

Vicálvaro (Madrid) fue el lugar de su nacimiento el día 5 de febrero de 1915. Educado





por religiosas en el colegio de Santa Susana en Ventas, primero, y por los Hermanos de la Doctrina Cristiana, después, en la escuela adquirió su espíritu la rectitud en el obrar que siempre le distinguió.

Pertenecía a la Juventud de la Milagrosa en su Basílica y era el tesorero de la Juventud de Acción Católica de Ventas. No podemos olvidar a quienes, relacionados con él, recibieron, más tarde, la palma del martirio; se trata de su hermano Fidel, que también participó en la última vigilia y del sacerdote que la presidió. Fidel, que fusilado el 8 de septiembre de 1936 y D. José M^a Vega Pérez, el 27 de noviembre.

FIDEL BARRIO:

El día 26 de abril de 1915 nació en Revilla de Santillán (Palencia) en 1927 se traslada a Madrid, acude asiduamente al círculo de estudios de la J.O.C de los que nos quedan varias crónicas, escritas por él con destino al "Siglo Futuro" y que firmaba con el seudónimo de "El Albañil", pues este era su oficio.

Perteneció, Fidel, a la Juventud Católica, al Círculo Tradicionalista, a la Adoración Nocturna, a la Juventud de la Medalla Milagrosa y a la Compañía de Obreros de San José en el Cerro de los Ángeles. El fichero de ésta lo llevó el mismo día 18 a su casa para esconderlo.

Ejerció con entrega la virtud de la caridad; de él dice su biógrafo: *cuantas veces dirigía a su*

madre esta disimulada petición: fulano no trabaja, ¿isi yo pudiera darle algo! Sin parar mientes en el campo político en que militaba, el necesitado hallaba en su dinero el primer remedio "

ELIAS REQUEJO:

Es el más joven de los mártires del Cerro de los Ángeles. Nació en Irún el 21 de febrero de 1917. Trasladada su familia a Madrid perteneció a la Asociación de Antiguos Alumnos de Santa Susana y a la Acción Católica de Ventas. Era al morir adorador nocturno y requete. Aunque joven casi niño, no le arredraban las amenazas ni los peligros de muerte; muchas veces, junto a sus compañeros, a la vuelta de las vigiliass en el Cerro sufrieron amenazas de individuos apostados para amedrentarles. Desde el advenimiento de la República hizo guardias en iglesias y conventos.

A principios de julio del 36 dijo un día, cuando salía a sus acostumbradas santas hazañas; *si algún día no vuelvo, estaré preso; pero ya volveré.* Y el 15 del mismo mes dijo a su tía Juanita, mirando un cuadro del Sagrado Corazón: *no hay cosa más grande que morir por Dios.*

Hoy sus restos descansan en la Basílica del Sagrado Corazón del Cerro de los Ángeles, centro geográfico y espiritual de España y donde nuestros mártires sí pudieron velar con El una hora y más.

SALES

EN MEMORIA MIA

CULTO Y LITURGIA



EL fenómeno de «desacralización» que vive nuestra sociedad tiene unos límites que desbordan lo estrictamente religioso. Podemos afirmar que

nuestro tiempo tiende a prescindir de toda tradición, de toda norma o fórmulas. El modo de pensar, de hablar, de vestir, de relacionarse tienden a romper con toda

costumbre establecida y vigente hasta hace poco.

En el campo de la religión -y concretamente en el culto y la liturgia- hemos pasado quizás de un minimalismo puntilloso y exagerado a una ignorancia o positivo desprecio de las normas. Todo estaba determinado: cómo habría de tener el sacerdote los dedos después de la consagración, las genuflexiones, inclinaciones de cabeza, el tono de voz. Todo estaba determinado y aún penado. Pues bien, ahora (por supuesto, no todos) los sacerdotes y fieles parecen disponer a su arbitrio de la liturgia. Todos conocemos de sobra casos de algunos desafueros litúrgicos. Ni son muchos ni debemos hacer tremendismos de ellos. Sí sería oportuno que nuestros obispos los conocieran y los corrigieran **en concreto**, no con los consabidos principios generales, ineficaces como consta por la experiencia.

No deja de ser paradójico el que en nuestros días se esté inventando toda una "li-

turgia laica". Recordemos, por ejemplo, las inauguraciones de los juegos olímpicos, o la entrega de los premios Nobel o de los Oscar de cine.

Prescindiendo de lo puramente anecdótico y centrados en nuestro campo de la liturgia y de la Eucaristía, sí debemos insistir, de un modo positivo en lo que es la consecuencia primera de la fe, de la relación del hombre con Dios: **el respeto**. Ante Dios la actitud radical y primera es la **adoración**: el reconocimiento del ser, de la grandeza, del poder de Dios, la adoración incluye **el respeto**; es decir, unas actitudes internas y externas de humildad, de sometimiento, de recogimiento. No hace falta que aduzcamos tantos y tantos ejemplos del Antiguo y del Nuevo Testamento que nos insisten en esas actitudes de adoración y de respeto ante Dios y ante todo lo sagrado, lo relacionado con Él: su nombre, su palabra, sus leyes, su templo...

¿Hemos banalizado la Eucaristía?

Toda la tradición litúrgica, tanto orien-

CON RESPETO REVERENCIAL

«Estamos todos de pie con respeto reverencial y tenemos la cabeza inclinada, como quienes no son capaces ni dignos de dirigir la mirada a este acontecer tan excelso. Y nos servimos de las palabras de las huestes celestiales para expresar la grandeza de la gracia que tan inesperadamente se derrama sobre nosotros. No nos despojamos de ese respeto, sino que lo conservamos todo el tiempo que dura el culto. Inclina la cabeza antes y después de la lectura del Sanctus, dando así una expresión adecuada a nuestro temor de Dios. En todo esto también el sacerdote se une en oración con las huestes invisibles y glorifica a Dios: él también está como los demás penetrado de sobrecogimiento en presencia de las cosas que allí tienen lugar, como también es justo que en tales momentos no se acerque demasiado a los otros con quienes está unido. Por el contrario, él mismo debe estar incluso más penetrado de sobrecogimiento y de sagrado respeto, porque él es quien actúa en este ministerio tan sobrecogedor»

Teodoro de Mopsuestia. Catequesis (s. VI)



tal como de occidente, insiste en una actitud de profunda veneración, de respeto en la celebración de la Eucaristía. San Juan Crisóstomo habla de la Eucaristía como «un banquete lleno de sagrado terror», «un banquete sobrecogedor y divino», habla en sus homilías de los «pavorosos, divinos e inefables misterios», «misterios que imponen veneración y temor». En la liturgia occidental, más sobria en palabras y gestos que las liturgias orientales se insiste en ese sentido de veneración y respeto en muchas expresiones de indignidad, de pecador que el sacerdote reconoce ante el misterio que celebra.

Este sentimiento de profundo respeto es compatible con el paso del íntimo encuentro amoroso en Cristo, con la alegría de la celebración festiva que es la liturgia y todos los sacramentos y especialmente de la Eucaristía.

Nuestra liturgia con sus ritos nos invita a esa actitud de veneración. No es cuestión de **cantidad**. Acertadamente el Concilio, en su reforma litúrgica ha escogido un camino de **sobriedad**, de simplificación frente a la excesiva proliferación de ceremonias y otros elementos exteriores: vestiduras, textos, gestos. Pero eso no puede significar un deterioro en la seriedad y el respeto hacia Dios y todo lo que directa o indirectamente tiene relación con Él. La reforma ha querido, con esa "simplificación" destacar lo **esencial** y hacer que lo accidental no ahogue la mejor comprensión y vivencia del misterio de Cristo escondido, en todos los sacramentos pero de un modo eminente en la Eucaristía, **en signos externos** que nos ayudan a acercarnos de lo visible a lo invisible.

Es, como puede comprenderse, un no fácil equilibrio que la prudencia debe lograr en cada tiempo y circunstancia; atenta

la Iglesia a los signos de los tiempos deberá poner al servicio de la comunidad cristiana unos ritos y signos externos, siempre mudables y en evolución para que la comunidad de los creyentes viva más profunda y eficazmente esa presencia de Dios -el Dios siempre escondido- que se da en los sacramentos.

Equilibrio no siempre logrado; todos tenemos experiencia de ello. Es más: imposible de lograr, diríamos. Pero esa veneración, respeto y admiración hacia lo sagrado explica el volcarse, a lo largo de los siglos, en la liturgia, en la Eucaristía toda la riqueza del arte, de la belleza, no sólo porque "Dios se lo merece", sino porque también se lo merece el hombre que en su relación con Dios encuentra una plenitud y un camino de felicidad.

Juan Pablo II en su hermosa encíclica **Ecclesia de Eucharistia** nos recuerda cómo el sentido del misterio se ha ido expresando en la Historia, «no sólo mediante la experiencia de una actitud interior de devoción, sino también a través de expresiones externas orientadas a evocar y subrayar la magnitud del acontecimiento que se celebra. De ahí nace el proceso que ha llevado progresivamente a establecer una especial reglamentación de la liturgia eucarística... Y también, sobre esta base se ha ido creando un rico patrimonio de arte» (n.49)

Y realidad importante siempre, pero más ahora

que se habla tanto de cultura, y de historia, según nos recuerda el Papa que «se puede decir así que la Eucaristía, a la vez que ha plasmado la gloria y la espiritualidad, ha tenido una fuerte incidencia en la cultura, especialmente en el ámbito estético» (Ib)

Jesús González Prado

OTROS CAMBIOS RECIENTES EN LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

- Celebración cara al pueblo
- Concelebración de varios sacerdotes
- Toda la Misa en voz alta
- Misas vespertinas
- Comunión con las dos especies (pan y vino)
- Misa dominical ya desde el sábado por la tarde
- Introducción del salmo responsorial después de la primera lectura
- Posibilidad de que seglares y religiosos (con el permiso previo) puedan distribuir la comunión
- Las mujeres pueden servir en el altar como acólitos
- Otras pequeñas modificaciones:
 - Supresión del último evangelio
 - Simplificación en genuflexiones, ósculos, inclinaciones, vestiduras, etc.

UN GRAN LIBRO TAN PEQUEÑO

LA DEVOCIÓN A LA EUCARISTÍA EN LA IMITACIÓN DE CRISTO

(I)

DEL libro «La Imitación de Cristo» se ha escrito tanto que podríamos pensar que sobra añadir nada. Aunque lo que quizá siempre falta es que lo leamos y meditemos.

Lo que no es inútil es volver a recomendarlo. (Conozco un grupo que, no sé cómo ha «descubierto» la utilidad de esas viejas páginas...Descubierto ahora, en el s.XXI por unos seculares bien metidos en quehaceres temporales y lectores de muchos libros. Con sorpresa me comunicaban su «descubrimiento» y que todo el grupo había decidido llevarlo consigo en su equipaje)

CUANDO SE ESCRIBE LA IMITACIÓN

Muy en resumen, una introducción, (pues el objetivo de estas líneas es destacar su enseñanza sobre la Santísima Eucaristía). Por debajo de las turbulencias del «otoño de la Edad Media» y de las sublimes disquisiciones de los eruditos, se mantenía como siempre la fe verdadera, contenida y expresada por la devoción popular. Fe y devoción arraigada en la enseñanza de los grandes testigos de siempre; S. Agustín, Sto. Tomás, S. Buenaventura,

S. Bernardo... Y a partir de ahí se va perfilando la reacción a la que se le dio el nombre de «**devotio moderna**», la **devoción moderna**".

Frente a las fórmulas abstractas, oscuras, difíciles de los maestros anteriores, Eckhart (+ 1327) Tauler (+ 1361), Ruysbroeck (+ 1381), se busca la profesión directa y simple de la fe, las prácticas concretas y fáciles y el sentimiento religioso, la «devoción». El mejor representante de ese momento de renovación que experimenta la Iglesia en Europa (principalmente en los Países Bajos, Francia, Alemania... en los años 1350-1500) es esta pequeña obra, doctrinalmente poco importante en comparación con la abundantísima literatura teológica y espiritual de su tiempo.

Prescindimos de las intrincadas e inacabables cuestiones sobre su autor: «No hemos de mirar tanto al autor que habla cuanto lo que habla» (S. Juan de Ávila en su Introducción a la traducción de la Imitación» (BAC tomo VI, 514). Citaremos algunas otras líneas suyas; al fin y al cabo es un buen Maestro...)Es lo que la misma Imitación nos recomienda hablando de la Sgda. Escritura: «en las Santas Escrituras se debe buscar la verdad, no la elo-

cuencia. Toda la Sgda. Escritura se debe leer con el espíritu con que se hizo. De tan buena gana debemos leer los libros sencillos y devotos como los sublimes y profundos...no mires quién lo ha dicho más atiende qué tal es lo que ha dicho» (Im. 1,5)

La opinión más probable es la que atribuye la *Imitación* a Fr. Tomás Hemerken de Kempis, monje benedictino nacido el 1379 junto a Colonia y muerto el 1471. En su larga vida escribió numerosas obras, dirigidas fundamentalmente a los monjes. Pero es la *Imitación* la que desde entonces le ha reservado a su autor un nombre indeleble en la literatura cristiana. Ha venido a ser el más conocido eslabón entre la devoción medieval y toda la espiritualidad posterior. Así figura lógicamente entre las ediciones de libros espirituales que apoyaron la gran reforma de Cisneros (p.e. la edición de 1490 en Zaragoza)

La exactitud y claridad doctrinal, y a

intento simplificador, necesariamente desemboca en un «cristocentrismo» y así el libro IV del Smo. Sacramento está perfectamente encuadrado en el conjunto de la



obra, y no es que la *Imitación* sea original. En concreto la devoción a la Eucaristía, había experimentado una clara intensificación en todo el s.XIII (recordemos el influjo de milagros eucarísticos como en los corporales de Daroca (a. 1239) o el de Bolsena (a. 1263). Esta devoción culmina con la instauración de la fiesta del Corpus Christi, extendida a toda la Iglesia por el Papa Urbano IV el año 1263. La devoción a Cristo crucificado y a sus llagas era común a todos

los cristianos y encuentra un momento emblemático en el milagro de la impresión de las llagas de Jesucristo a S. Francisco de Asis el año 1224 en el Monte Alvernia. Los himnos y oraciones de toda esa época emplean el mismo lenguaje y sentimientos que emplea nuestra *Imitación*.

Su estilo sencillo y cordial le ha granjeado validez y popularidad para toda época: «Dios anda con los sencillos, se descubre a los humildes, ha entendido a los pequeños, alumbró a las almas puras y esconde su gracia a los curiosos y soberbios» (Imit.IV,18,4)

Todo el librito de Tomás Kempis está escrito devotamente, cordialmente. Quizá sea ésta la razón fundamental de su perdurable validez, de su influjo en toda la espiritualidad posterior. Su finalidad expresa es despertar la verdadera devoción. «Mejor es el rústico humilde que sirve a Dios que el soberbio filósofo... si yo supiere cuanto hay en el mundo y no tuviere caridad ¿qué me aprovecharía delante de Dios?» (1,2)

Qué distinta esta enseñanza de la que propugnaba p.e. Eckart «La cabeza del alma es el entendimiento., el núcleo de la vida eterna reside en el conocimiento más que en el amor» (Sermón 45, edic. EDASA p. 633). El Kempis por el contrario: «Gran cosa es el amor...nos impulsa a hacer cosas grandes, el amor quiere ser libre, nada más dulce que el amor, nada más fuerte, nada más alto, nada más ancho, nada más alegre, nada mejor ni en el cielo ni en la tierra...El que ama , vuela, corre y se alegra. Todo lo da por todo. Si alguno ama, sabe lo que es esta palabra» (111,5). Y después como heredero de esa reacción que fue la «devoción moderna», S. Ignacio, de Loyola, desde el comienzo de su libro de los Ejercicios (también muy pequeño pero de una decisiva influencia) nos advierte: «No el mucho saber harta y satisface el alma, mas el sentir y gustar internamente» (EE (2)). La gracia que siempre hemos de pedir es el «conocimiento interno» que lleva consigo la verdadera devoción, y «usamos de los actos del entendimiento... y de la voluntad. Advirtamos que en los actos de la voluntad... se requiere de nuestra parte mayor reverencia que cuando usamos del entendimiento» (EE (3)).

Pero el concepto de «devoción» que se nos propone en el Kempis está igualmente alejado de los «iluminismos» que afloraron -y bien belicosamente- en la Edad Media, y también en el s. XVI en España; fue uno de los objetivos predilectos de la Inquisición: los judaizantes, los protestantes y los iluminados. Bien lo experimentaron santos como Sta. Teresa y S. Juan de Avila. Este, escribe (c. 184) la carta más larga y quizá la más enérgica entre todas las suyas, contra los que «piensan que lloran por Dios y lloran por si...La santidad de hogaño se compone de tener grandes deseos en la oración y de hacer grandes pecados en la conversación»(O..C. V,p. 636-54). Pero el mismo nos enseña: "No el pensar, mas el sentimiento es el fin del pensar" (Carta 5, 45, OC V,49).

La Imitación lo resume:»aquel dulce afecto, que siento algunas veces obra de la gracia... sobre lo cual no se debe apoyar mucho porque va y viene» (111,6.2.) Es la expresión que usa S.S. Benedicto XVI: «el amor no es solamente un sentimiento. Los sentimientos van y vienen» (Deus. Ch. 17).

Si por muchas razones es recomendable la obra de Tomás Kempis, en LA LAMPARA es obligado destacar lo que enseña sobre la devoción a la Santísima Eucaristía.

San Juan de Ávila destaca de forma expresa la unidad lógica de los cuatro «libros de la **Imitación**: «Tres cosas notablemente aprovechan el ánima que desea salvarse: la Palabra de Dios, la continua oración y el recibir...el precioso cuerpo de Jesucristo. Más ruegote que sepas mirar y estimar este presente libro y verás...no una de estas tres cosas, más todas juntas» (O.C.. BAC VI, 512)

Y justifica el estilo del Kempis «tan pobre en pompa de palabra y tan rica y har-

ta en las sentencias...prueba, gusta, toca y verás la gran eficacia de estas palabras».

Y una recomendación seguida ya en la práctica editorial de tantos siglos:«Y porque lo traigas siempre contigo se imprimió pequeño como lo ves, para que así como no es pesado en lo de dentro no lo sea en lo de fuera» (ibid)

RAZONES DE SU PERENNE ACTUALIDAD

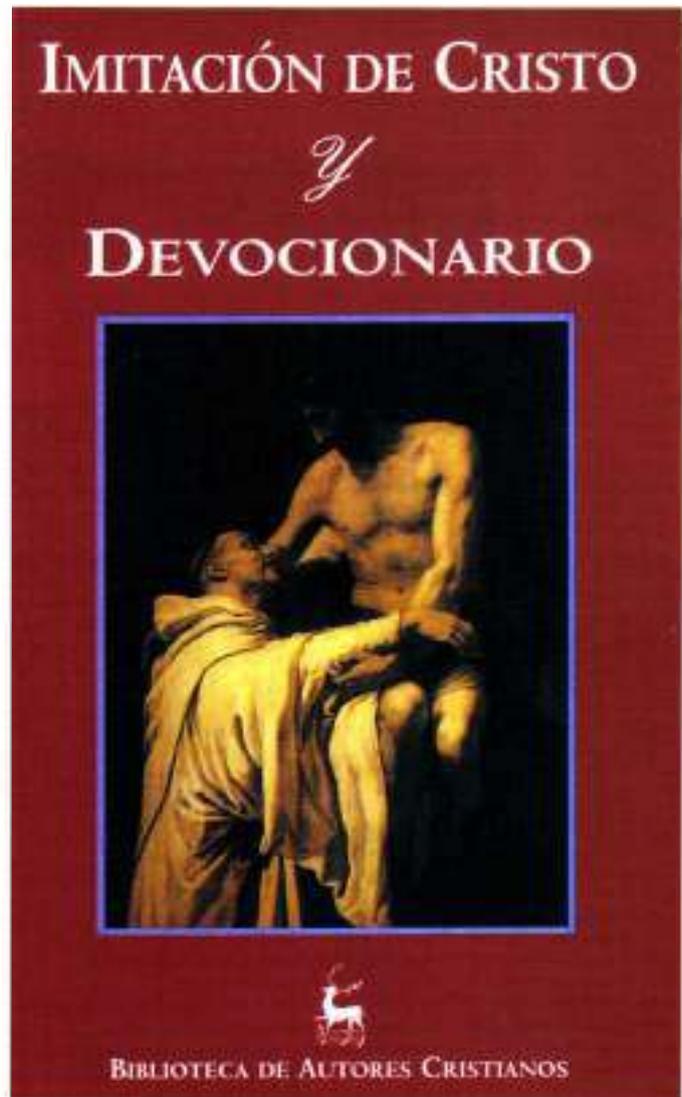
Ciertamente son evidentes las « limitaciones» de la **Imitación**.

- Es obra de un monje, escrita en primer término para monjes. Pero los cristianos de tantos siglos ya han sabido aprovechar fácilmente lo que para todos: sacerdotes, monjes, laicos,...es válido.
- Se le acusa de falta de «sentido de Iglesia». No extrañará a quien recuerde cuándo se compuso y el contexto teológico de aquel momento. Pero su concepto de Iglesia es bien exacto p.e. su repetido recurso a los Santos: "te presento y ofrezco los júbilos de todos los corazones devotos...las alabanzas con que te han celebrado y puedan celebrar todos las criaturas en el cielo y en el tierra; recíbelo todo por mi y por todos los encomendados a mis oraciones..." (Imit. IV, 17.3) «Alábante todos los pueblos todas las tribus y lenguas..." (ibid. 5).

Aunque es bien exagerado el conocido juicio de Amado Nervo. La belleza formal de sus versos nos consiente reproducirlos aquí:

Ha muchos años que busco el yermo
Ha muchos años que vivo triste
Ha muchos años que estoy enfermo
iy es por el libro que tú escribiste!

iOh Kempis, antes de leerte amaba
la luz, las vegas, el mar Océano



Más tú dijiste que todo acaba
Que todo muere, que todo es vano!..

iOh Kempis, Kempis, asceta yermo
pálido asceta, qué mal me hiciste!
Ha muchos años que estoy enfermo
iy es por el libro que tú escribiste!

Da la impresión que no pasó del primer libro (y aún este mal entendido)

Pero como eco del unánime aprecio de todos estos siglos, cuando recientemente lo ha citado S.S. Benedicto XVI, lo ha hecho repitiendo el tópico de «el áureo libro de la **Imitación**»

Ángel González

EUCARISTÍA Y VIDA CRISTIANA

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA Y MÚSICA

La tradición musical de la Iglesia universal constituye un tesoro de valor inestimable que sobresale entre las demás expresiones artísticas principalmente porque el canto sagrado, unido a las palabras, constituye una parte necesaria o integral de la Liturgia solemne.

La música sacra, por consiguiente, será tanto más santa cuanto más íntimamente esté unida a la acción litúrgica, ya sea expresando con mayor delicadeza la oración o fomentando la unanimidad, ya sea enriqueciendo de mayor solemnidad los ritos sagrados. Además, la Iglesia aprueba y admite en el culto divino todas las formas de arte auténtico que estén adornadas de las debidas cualidades.

Por tanto, el sacrosanto Concilio, manteniendo las normas y preceptos de la tradición y disciplinas eclesiásticas y atendiendo a la finalidad de la música sacra, que es la gloria de Dios y la santificación de los fieles, establece lo siguiente... (Vaticano II, Const. sobre liturgia n. 112).

D MANUEL GONZÁLEZ LÓPEZ-CORPS (Madrid, 1959) es sacerdote diocesano de Madrid. Coordinador y Profesor del Bienio de Liturgia de la Facultad San Dámaso. Rector de la iglesia de san Pascual (HH Clarisas). Él responde a algunas de nuestras preguntas. Se lo agradecemos muy sinceramente.

¿CUÁL ES EL PAPEL DE LA MÚSICA EN LA CELEBRACIÓN?

La música, enseña el Concilio, es parte necesaria e integral de la Liturgia y

tiene una doble finalidad: la gloria de Dios y la santificación de los fieles. No está de más recordar que hace ahora un siglo s. Pío X acuñaba aquel famoso dicho: *No se trata de cantar en Misa, sino de cantar la Misa.* El Papa enseñaba: *Por eso, la música sacra será tanto más santa cuanto más estrechamente esté vinculada a la acción litúrgica.*

Ahora bien, el documento más importante y más completo sobre el papel de la Música, emanado por la Santa Sede después del Concilio, es ciertamente la Instrucción *Musicam Sacram* (1967). Un texto que me-



rece la pena difundir. Allí se enseña: *Música sacra es aquella que, compuesta para la celebración del culto divino, está dotada de santidad y bondad de formas.*

¿QUÉ TIPOS DE MÚSICA EXISTEN EN LA TRADICIÓN CRISTIANA?

Bajo la denominación de Música Sacra se comprende:

- el canto gregoriano,
- la polifonía sacra, antigua y moderna en sus diversos géneros,

- la música sacra para órgano y otros instrumentos legítimamente admitidos en la liturgia, y
- el canto popular sacro, es decir litúrgico y religioso.

• *El canto gregoriano*

La Iglesia de tradición occidental o romana reconoce el canto gregoriano como propio de nuestra liturgia por ello, hay que darle preferencia, en igualdad de circunstancias, en las acciones litúrgicas.

Es hora de recuperar el inmenso tesoro del canto gregoriano, sea en sus formas más solemnes y complejas como en sus formas más simples, que todos pueden aprender con un poco de práctica. Esta fue ya la intención del Papa Pablo VI cuando en 1974 envió a todos los obispos del mundo el opúsculo *Jubilate Deo*, que contiene algunos cantos más simples y populares del repertorio gregoriano.

- **La polifonía sacra**

La *schola* no es un enemigo de la participación activa de los fieles, al contrario. Es muy bueno educar en la escucha. De cuando en cuando, ofrecer audiciones de polifonía, que son siempre piezas difíciles para una asamblea litúrgica es elevar su nivel cultural y espiritual.

Es de sentido común que no procede que la *schola cantorum* o coro cante todo excluyendo completamente al resto de la asamblea de la participación en el canto.

- **El canto popular litúrgico**

Creemos que la clave para interpretar este problema de los últimos años es la siguiente: se ha rebajado la liturgia a niveles pachangueros, en vez de elevar la comunidad con un esfuerzo pedagógico. Desterrando algunos cantos inadecuados las celebraciones ganarían en autenticidad y belleza.

- **Música sagrada instrumental**

Además del órgano de tubos en el culto pueden ser admitidos otros instrumentos. Estos pueden ser de gran utilidad en las celebraciones, sea que acompañen el canto sea que suenen solos. Su uso depende mucho de la índole y las tradiciones de cada pueblo.

Es indispensable que los organistas y los demás músicos, además de poseer la adecuada pericia, estén bien formados catequéticamente y litúrgicamente y favorezcan la participación del resto de los fieles.

ANTE TANTA VARIEDAD: ¿SE DA MÁS CALIDAD O CANTIDAD?

Ante tanta *cantidad* de producción musical vale más seleccionar buscando la *calidad*. Es decir los cantos que responden realmente al tiempo litúrgico que se celebra, a la concreta celebración, al momento en cada celebración, etc. Hay que preferir los Salmos y cantos bíblicos. Luego los que sean confesantes de la fe cristiana.

¿PERO HAY QUE CANTAR TODO?

Existe una «gradualidad» en la participación a través del canto pero lo más interesante es que se procure conducir siempre a los fieles a la participación plena. Depende mucho de las celebraciones y de los tiempos litúrgicos.

¿SE PUEDE CANTAR TODO?

Hay que diferenciar entre cantos con mensaje, cantos religiosos y cantos litúrgicos. Un canto con mensaje puede ser utilizado en la catequesis o en una reunión. Un canto religioso puede ser ejecutado magníficamente en sus ámbitos propios, celebraciones religiosas, ejercicios piadosos, etc. Un canto litúrgico es para la Misa y los sacramentos.

Hay que desterrar la chabacanería y la improvisación, y para eso es fundamental formación para distinguir un canto procesional (entrada, ofrendas, comunión) y su gradualidad y diferencia. Valorar la escucha o la ejecución de un canto meditativo (salmo o poscomunión) y entender la riqueza comunitaria que supone aclamar, p.e. con el *Aleluya*, el *Sanctus* o el *Amén* de la Plegaria Eucarística.

EJEMPLOS CONCRETOS...

- Como el movimiento se demuestra andando hay que cantar cantando. El método de Taizé, sin mimetizarlo, es óptimo. Breves estrofas con texto bíblico y muy religioso que crean y fomentan la



oración y animan a la intervención repetitiva de la asamblea.

- Algo que debemos comenzar es el fomentar que en todas las iglesias se dispongan cantorales para el uso de los fieles.
- Recordar que nada impide, en efecto, que en la misma celebración algunas partes se canten en diversas lenguas (locales, o en griego *Kyrie* o *Hagios*, o en latín cantos universales: *Pater noster*, *Ave María*, *Pange lingua*, etc.
- Música grabada, puede ayudar a crear en nuestras iglesias un clima de oración. Como sentimos el olor del incienso, oímos la música del órgano o las magníficas composiciones de cuerda que ayudan a entrar en la presencia de Dios y, después, a cantar con los hermanos.

¿QUÉ FUTURO AUGURA A NUESTRA MÚSICA LITÚRGICA?

Es interesante difundir el *Cantoral básico* y el *Cantoral Nacional* en nuestras comunidades. La Conferencia Episcopal Española propone cantos para los tiempos fuertes. Conocerlos y difundirlos asegura el presente y nos prepara un futuro. En la Revista convendría seleccionar algunos y reproducirlos.

Además, creo que no hay lugar para el desánimo en los cristianos. Somos los hombres y mujeres que tenemos una vocación eterna: cantar ante el Padre el *Aleluya* (¡Alabad a Yahwé!), responder ante el Cordero con el *Amén* y, con la fuerza del Espíritu reconocer lo que Dios siempre fue, es y será: *Santo, Santo, Santo*.

GRACIAS DON MANUEL

J.G.P.

DE NUESTRA VIDA



PLENO DEL CONSEJO NACIONAL

Los días 17, 18 y 19 de noviembre último, tuvo lugar en la casa de ejercicios Cristo Rey de Pozuelo de Alarcón, el Pleno del Consejo Nacional.

Más de 100 participantes, entre ellos numerosos directores espirituales, dedicaron estos tres días al análisis del desarrollo de la Adoración Nocturna en España, así como a la confección del programa de actividades para el año 2007, del que destacaremos los Encuentros Eucarísticos que tendrán lugar en cinco de las 11 zonas en que está dividida España, estas serán Andalucía, Aragón, Noroeste, Canarias y Centro. Los temas que se impartirán llevan los siguientes títulos: *"Es hermoso estar con El y reclinados sobre su pecho, como el discípulo predilecto, pal-*

par el amor infinito de su corazón" (Ecclesia de Eucaristía) y *"La Adoración Nocturna, obra de la Iglesia"*.

En el transcurso de estos días de convivencia los asistentes recibieron, también, sendas conferencias dictadas por los Rvdos. señores D. Esteban Munilla, Director Espiritual Diocesano de San Sebastián y Director de Radio María, que versó sobre el primer tema de los Encuentros y D. José Luis González Vázquez, Director Espiritual Diocesano de Oviedo, que habló sobre "La Liturgia".

La noche del 18 al 19 se celebró una hermosísima vigilia que dio comienzo a la 10 de la noche para concluir a las 8 de la mañana.

LOS ADORADORES CON EL PAPA

Con motivo de celebrarse el I Centenario de la Adoración Nocturna Española en la localidad de Villacarrillo (Jaén) (6 de enero de 1907), el 25 de octubre de 2006 una representación de los adoradores de la sección, presidida por el Sr. Obispo, Exmo. y Rvdmo. Sr. D. Ramón del Hoyo, fueron recibidos por S.S. Benedicto XVI, a quien obsequiaron con una antología de los pregones del Corpus, que desde 1969 organiza la sección adoradora.



La antología recoge todos los pregones pronunciados entre los años 1969 y 2006 en la voz de sus autores.

II ENCUENTRO NACIONAL DE DELEGADOS DE ZONA



Señor (...) Sed enteros en las dificultades y asiduos en la oración.

El programa incluyó varias conferencias, dictadas por D. José Feo. Guijarro, Vice-director Espiritual del Consejo Nacional, D. Alfonso Caracuel, Presidente Diocesano de Madrid y D. Pedro García Mendoza, Presidente del Consejo Nacional.

Se celebraron, también, un taller de trabajo sobre la promoción de la Adoración Nocturna dirigido por D. Avelino González, Vicepresidente Diocesano de Madrid; así como mesas redondas, etc...

El domingo, en el transcurso de la Misa se impuso a los Delegados el cordón con la insignia, que les acredita como miembros del Consejo Nacional.

La labor de los Delegados de Zona es de capital importancia en la coordinación y promoción de nuestra asociación.

Con la asistencia de todos los Delegados de Zona, los días 23, 24 y 25 de febrero en la Casa de las Operarías Parroquiales de Madrid, se celebró este Encuentro que había sido convocado bajo el título: *En la actividad no os echéis atrás; en el espíritu manteneos fervientes, siempre al servicio del*

TRES MESES

ADORACIÓN EUCARÍSTICA PERPETUA

El jueves 25 de enero, el cardenal Antonio Cañizares, arzobispo de Toledo, inauguró en Talavera de la Reina la Adoración Eucarística Perpetua. La cifra de personas que se han inscrito hasta ahora en esta actividad, promovida directamente por el primado de España supera los 700 adoradores. Con ello se trata de cubrir las 168 horas semanales. Cada persona inscrita se compromete a asistir durante una hora semanalmente. El lugar elegido para la Adoración Eucarística es la Iglesia del Convento de las Madres Carmelitas, donde estará expuesto el Santísimo Sacramento todos los días del año, día y noche.

CARDENAL KASPER: LA DIVISIÓN ENTRE LOS CRISTIANOS, «UNO DE LOS PEORES MALES DE LA IGLESIA»

El cardenal Walter Kasper, presidente del Pontificio Consejo para la promoción de la Unidad de los Cristianos, afirmó el 19 de febrero, en Barcelona, que «la división entre los cristianos es uno de los peores males de la Iglesia».

Además explicó que por fin «se ha tomado conciencia de que la división de los cristianos es un escándalo mundial» y que «aunque las diferencias teológicas son evidentes», tenemos «grandes puntos en común, como el Bautismo».

El cardenal ofreció una rueda de prensa en el contexto de la presentación del «Encuentro Ecuménico» que ha abordado entre el 19 y el 20 de febrero el tema del ecumenismo espiritual y de la caridad en clara dirección a la «III Asamblea Ecuménica Europea».

SE ABRE EN CÓRDOBA EL PROCESO PARA LA BEATIFICACIÓN DE 123 MÁRTIRES, DE ELLOS, 87 SON SACERDOTES4, RELIGIOSOS Y 32 SEGLARES

El obispo de Córdoba, monseñor Juan José Asenjo, ha firmado el decreto por el que se abre el proceso diocesano para la beatifica-

ción de 123 mártires de la persecución religiosa durante la guerra civil en la provincia de Córdoba.

Este documento, que fue leído tras todas las misas del domingo primero de Cuaresma y expuesto en el tablón de anuncios de todas las iglesias, reclama que «toda aquella información que pueda ser útil para esta causa» sea remitida al Obispado.

El prelado indica en el decreto que el objetivo del proceso no es otro que «poner de relieve que estas personas dieron su vida exclusivamente por su condición de cristianos, y que su muerte, aceptada por la fe y acompañada siempre del perdón, les fue causada únicamente por odio a la fe».

EL CARDENAL AMIGO PRESENTA UNA REFLEXIÓN ECLESIAL POR CORREO ELECTRÓNICO

El arzobispo de Sevilla, cardenal Carlos Amigo, presentó en el mes de febrero un nuevo instrumento pastoral: «Red del Pescador» que permitirá por el momento a más de 10.000 personas recibir a través del correo electrónico «una reflexión breve para iluminar la semana a nivel personal y eclesial».

El cardenal Amigo dijo durante la presentación de «Red del Pescador» que se trata de «un instrumento pastoral ágil y directo, como una comunicación sencilla que, a través del correo electrónico, recibirán semanalmente de momento más de 10.000 personas de las más variadas condiciones sociales y personales en toda la provincia de Sevilla».

«La Red del Pescador está dirigida especialmente a aquellas personas con poca disponibilidad de tiempo, con dificultades para participar en la vida ordinaria de su comunidad parroquial o eclesial, que asisten a la Eucaristía del domingo o que aun sintiéndose cerca de la Iglesia no se sienten parte».

Se trata además de «una de las iniciativas que se llevan a cabo para mejorar la presencia de la diócesis en las redes de comunicación global, a la que seguirán otras, como la

mejora y potenciación de la página web de la archidiócesis».

800 SACERDOTES DIOCESANOS ESPAÑOLES TRABAJAN EN AMÉRICA LATINA

La Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias (CEM), del Episcopado español, informó que un total de 800 sacerdotes diocesanos españoles se hallan actualmente en América Latina, la mayoría de los cuales están en el Perú (127), Estados Unidos (88), Venezuela (82) y Brasil (74).

Con motivo del Día de Hispanoamérica que se celebra en España el 4 de marzo bajo el lema «Llamados a ser discípulos y misioneros en América», el Presidente de la CEM y obispo de Jaén, monseñor Ramón del Hoyo López, asegura en un mensaje que «lejos de decrecer el interés misionero de la Iglesia española por la obra evangelizadora de América Latina», las diócesis españolas «han venido respondiendo en todo tiempo a la cooperación».

UNA NUEVA BIOGRAFÍA REVELA CURIOSIDADES SOBRE LA VIDA DE BENEDICTO XVI

Una nueva biografía recientemente publicada en Italia revela detalles desconocidos de la vida de Benedicto XVI, desde su infancia hasta hoy, entrelazando elementos públicos con algunas pequeñas curiosidades privadas.

¿Qué come el Papa?, ¿cuáles son sus pasiones?, ¿cómo transcurre su tiempo libre?: son algunas de las preguntas a las que responden el libro «Benedicto XVI, trabajador en la viña - pequeña biografía», escrito por el sacerdote salesiano, Enzo Bianco.

LA SANTA SEDE REAFIRMA EL VALOR DEL CELIBATO SACERDOTAL

En un artículo publicado el día 14 de marzo por la edición diaria de L'Osservatore Romano, el Cardenal Claudio Hummes, Prefecto de la Congregación para el Clero, defendió la importancia del celibato sacerdotal para Iglesia, calificándolo de «un don precioso de Cristo».

Al recordar el 40º aniversario de la encíclica «Sacerdotalis caelibatus», del Papa Pablo VI, el Cardenal Hummes señala que el celibato «tiene que ser meditado y fortalecido, espe-

cialmente en el mundo moderno, profundamente secularizado».

«Los estudiosos indican que los orígenes del celibato se remontan a los tiempos apostólicos», dice el Prefecto, y recuerda que la encíclica del Pablo VI destaca que «el celibato sacerdotal, que la Iglesia guarda desde hace siglos como brillante piedra preciosa, conserva todo su valor aún en nuestros tiempos, caracterizados por una transformación profunda en la mentalidad y en las estructuras».

EL PAPA ANUNCIA QUE PRONTO FIRMARÁ LA EXHORTACIÓN SOBRE EL SÍNODO DE LA EUCARISTÍA

Benedicto XVI ha anunciado que pronto firmará la exhortación apostólica en la que recogerá las conclusiones del Sínodo de Obispos del mundo sobre la Eucaristía, celebrado en 2005.

«Puedo decir que dentro de poco firmaré la exhortación postsinodal sobre la Eucaristía, que después estará a disposición de la Iglesia. Es un documento que se presenta a la meditación», explicó el jueves, 22 de febrero, al responder espontáneamente a las preguntas de sacerdotes de la diócesis de Roma.

«Ayudará tanto a la celebración litúrgica como a la reflexión personal, tanto en la preparación de homilias como a la celebración de la Eucaristía. Y servirá para guiar, iluminar y revitalizar la piedad popular», aseguró el pontífice.

EL CARD. CAÑIZARES PIDE A LOS ESPAÑOLES NO HACER DE LA SEMANA SANTA «PERIODO DE VACACIONES»

El Cardenal Arzobispo de Toledo, Antonio Cañizares, ha alertado de la «secularización de la Semana Santa, que se ha descristianizado y hasta paganizado, y se ha convertido en un periodo de vacaciones cortas o en días apropiados para hacer turismo o descansar».

Según escribe el Cardenal Cañizares en la publicación Padre Nuestro que recoge Europa Press, «en el mejor de los casos, ahora muchos de esos días no pasan de ser unas jornadas en las que junto, al turismo, asisten a unos oficios religiosos o contemplan, más o menos como espectadores unos desfiles procesionales».

EX LIBRIS

LA EUCARISTÍA Reflexiones de un seglar Mariano Blasco Gimeno



El autor de estas reflexiones, Mariano Blasco Gimeno, casado, cincuenta y cuatro años de matrimonio, ocho hijos, dieciocho nietos y un biznieto, de profesión farmacéutico, intenta afirmar que la Eucaristía es todo. Lo expresa a lo largo de cincuenta páginas tamaño cuartilla. «Pero para poder afirmar esto no es suficiente la asistencia a la Santa Misa de los 30 minutos diarios o los 45 dominicales. Lo vivo diariamente desde hace 47 años, pero mi mayor conocimiento sobre este tesoro o perla preciosa, lo voy consiguiendo con la oración y meditación sobre esta gran verdad, aparte de la formación con lo mucho escrito sobre este tema por Papas, Jerarquía y Santos». Lo importante es que la Eucaristía entre a formar parte sustancial de nuestra vida, nos transforme y nos lleve a ser apóstoles edificando la Iglesia, «Misterio de Fe», como lo es la misma Eucaristía.

Comienza relatando su conversión en un cursillo de cristiandad el primer día, a las once de la noche, «en la segunda meditación me encontré con Dios». Entonces descubrió también que Jesucristo está en la Palabra de Dios, en nosotros mismos, en la Iglesia... y, sobre todo, en la Eucaristía y en el Sagrario, «y mi vida dio un giro de ciento ochenta grados. Salí del cursillo enamorado de este Jesucristo que había descubierto. Cada día descubre nuevas maravillas en este Sacramento, cada día le enamora más la locura de un Dios que le ama hasta el extremo de quedarse con nosotros para ser nuestro alimento.

Reproduce un escrito que hizo en 1959, a los cinco meses de salir del cursillo sobre la Santa Misa. «Creo que no nos damos cuenta de lo que es la misa: ¿Ignorancia? Tal vez. Por lo que a mi respeta, he estado asistiendo 35 años sin darme cuenta del gran valor que tiene la misa». Antes del cursillo apenas comulgaba: una vez al año. Asistía a Misa los domingos (a la más corta), y pensando en todo menos en la misa. Ahora va a misa y comulga todos los días, y se le hace cortísima. Sale de la Eucaristía muy feliz, pues siente a Cristo dentro de él. El le da fuerzas para afrontar el trabajo de cada día y los muchos «coscorriones» que por unas causas u otras le van dando.

¿Qué es para Mariano la Eucaristía? Lo es todo. Cada día la vive más conscientemente, pero siempre está aprendiendo, y cada día la ve más necesaria, más extraordinaria y la vive con más intensidad. La fe le está aumentando y quiere mucho más a Dios, a Jesucristo y a su Cuerpo Místico, la Iglesia. Alude a la obra «Sedienta de la Eucaristía» de la M. Teresa María de Jesús Ortega, O.P., en proceso de beatificación, en la que expresa su encendido amor a la Eucaristía. «Su vida se abrasó en la Eucaristía».

El Sagrario: centro de sus amores. ¡Qué hubiera hecho Moisés si hubie-

ra tenido un sagrario! ¡Que hubiera hecho Elias! ¡Que templo hubiera hecho Salomón! «Cuantas veces te sientas alterado, intervenido por el amor propio, cansado por los mil incidentes de la vida... busca el faro inmenso del sagrario, ponte bajo la sombra de la Eucaristía».

Crisis de fe. Nos llamamos cristianos y nuestra vida tiene que ser cristocéntrica. Para vivir a Cristo es necesaria e imprescindible la Eucaristía. La Eucaristía es el culmen de nuestra vida cristiana. Lo necesitamos como el comer. Y sin embargo, qué mal lo hemos hecho. Muchos cristianos no vivimos la Eucaristía. Los sagrarios están vacíos, y asistimos a las misas sólo los domingos, por inercia de rutina, y sin comprometernos a nada.

La Eucaristía y el Sagrario son imprescindibles. Nuestra vida tiene que ser cristocéntrica y «olor a Cristo» hemos de dejar por donde pasemos. Se nos tiene que notar por nuestro testimonio constante y coherente.

Maña en el misterio de la Eucaristía. «España es tierra de Maña: bajo su maternal protección pongo a sacerdotes, religiosos, niños, jóvenes, ancianos, familias, enfermos y necesitados» (21 y 22 mayo 2005. Zaragoza. Renovación de la consagración al Corazón Inmaculado de Maña en un ambiente de celebración y adoración eucarística). Maña es mujer eucarística. Que la Virgen, nuestra madre, nos ayude a comprender, vivir, la grandeza del amor que nos ofrece Jesucristo en la Eucaristía.

Cómo vivo la Eucaristía diaria, Mariano expone en siete páginas cómo vive y participa, detalle a detalle, cada día, la Eucaristía, y termina con unas palabras de Benedicto XVI a los jóvenes en Colonia el 21 de agosto de 2005. «Ayudad a los hombres a descubrir la verdadera estrella que nos indica el camino: Jesucristo. Amad a la Eucaristía». El Papa en la breve homilía ante un millón de jóvenes y 500 millones de espectadores, ha repetido 16 veces la palabra transformación. Primero la transformación del Pan y el Vino en Cuerpo y Sangre de Jesucristo. Segundo, nuestra transformación comiendo de ese Pan, y por último, la transformación de los demás, la de todo el mundo.

El autor añade siete sencillos cuestionarios que pueden ayudar a la reflexión personal o en grupo. Cuestionarios que cada cual puede hacerlos a su gusto.

José-Luis Otaño, S.M.

Un rato de verdadera adoración tiene más valor y fruto que la más intensa actividad, aunque se tratase de la misma actividad apostólica.

(Juan Pablo II, Discurso a los Superiores Generales, 24-11-1978)

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

El dulce pan que gusté
por mi consuelo
tiene un no sé qué del cielo,
y sí sé qué.

Tiene un jamás no perder
su entereza, aunque se parta;
una hartura, que aunque harta,
da más ganas de comer:
que da consuelo,
con un no sé qué del cielo
y sí sé qué.

Un dar esperanza cierta
de soberana victoria,
un tener en sí la gloria
disfrazada y encubierta.

Y solamente a la fe
quitarle el velo
con un no sé qué del cielo
y sí sé qué

Juan de Salinas

